

Serie: Anormal

Tema: ¿Por qué compartimos la mesa del Señor?

Fecha: sábado 30 Marzo 2024 | **Por:** Coco Hernández

Texto *«Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí». ²⁵ De la misma manera, tomó la copa después de cenar y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto cada vez que beban de ella en memoria de mí».*

1 Corintios 11:24-25 NVI

Introducción:

La realidad de nuestra sociedad, es que muchas personas hacen cosas y no saben por qué. Cuando les preguntas, te responden usando alguna falacia popular como argumento: Si está bien para la mayoría, entonces está bien para mí.

No es opcional para un seguidor de Jesús tener argumentos sólidos que respondan a quienes preguntan **¿por qué hacemos lo que hacemos?**

El evangelio nos enseña a argumentar desde la Palabra de Dios, de manera que podamos responder adecuadamente las inquietudes de quienes nos observan, y que de esa forma puedan acercarse más a Cristo.

Pedro escribe su carta a una iglesia perseguida, una iglesia que se está desarrollando en medio de mucha hostilidad, los cristianos eran vistos como anormales por la forma en la que vivían.

1 de Pedro 3:15 NVI *¡Dichosos si sufren por causa de la justicia! «No teman lo que ellos temen ni se dejen asustar». Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto,*

¿Por qué compartimos la mesa del Señor?

El sacrificio de Cristo en la cruz fue un evento importante para la humanidad, principalmente para nosotros sus seguidores. Fue, y sigue siendo tan importante, que Jesús mismo ordenó que debíamos recordarlo de manera habitual.

1 Corintios 11:24 NVI *Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan ²⁴ y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto **en memoria** de mí». ²⁵ De la misma manera, tomó la copa después de cenar y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto cada vez que beban de ella **en memoria** de mí». ²⁶ Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.*

Desarrollo:

Los seres humanos tenemos tendencia a ser olvidadizos, por eso vamos con listas al supermercado, por eso calendarizamos fechas importantes, por eso usamos anillo de compromiso cuando nos casamos.

Cuando se trata de lo que Dios ha hecho por nosotros no es la excepción. La historia del pueblo de Israel es un claro ejemplo de esto, por esa razón fue establecida la celebración de la Pascua como un estatuto para Israel, era un recordatorio para que nunca olvidaran la forma en la que Dios los hizo libres.

Para entender mejor el contexto en el que Pablo escribió su carta a la iglesia en Corinto; lo que pasaba allí era que los cristianos estaban realizando banquetes y fiestas al mismo tiempo en que compartían la mesa del Señor. Lo hacían así, porque en la cultura de aquel tiempo era normal hacer lo mismo en honor a algún dios pagano.

Lamentablemente aquello no tomó el rumbo adecuado y rápidamente las motivaciones y el propósito se distorsionaron por completo, la conducta de la iglesia al momento de compartir la Cena del Señor dejó de ser la correcta. Excesos, desorden, división y hasta embriaguez, era lo que caracterizaba este tiempo en la iglesia de Corinto.

Quizá nosotros no tenemos hoy en día este problema ya que, en la iglesia moderna, estamos acostumbrados a compartir la Cena del Señor en una atmosfera de respeto y quietud. La pregunta para nosotros no es: ¿Qué pasa a nuestro alrededor, sino más bien, **que pasa en nuestro interior cuando la tomamos?**

I. La cena del Señor es una ordenanza.

Por eso nunca debemos tomárnoslo a la ligera, cuando lo hacemos estamos siendo obedientes a una orden de Cristo.

1 Corintios 11:24-25 NVI ²⁴ y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; **hagan** esto en memoria de mí». ²⁵ De la misma manera, tomó la copa después de cenar y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; **hagan** esto cada vez que beban de ella en memoria de mí».

II. La cena del Señor es el recordatorio de un pacto.

No solo recordamos lo que Dios ya hizo por nosotros, sino que, al mismo tiempo recordamos todas las promesas que Dios hizo en Cristo, y que aún están por cumplirse.

1 Corintios 11:26 NVI ²⁶ Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.

III. La cena del Señor es una celebración.

Cuando tomamos la Cena del Señor celebramos lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros y el impacto que eso tiene en nuestra vida.

Siempre que alguien nos invita a cenar, nos preparamos de la mejor forma posible.

Qué tanto nos preparamos para de la cena del Señor, dice mucho de cuanto nos emociona participar de ella. Cuando hablo de prepararnos, no me refiero a algo externo.

Lucas 22 19:20 NVI —*Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí.²⁰ De la misma manera, tomó la copa después de cenar y dijo: — Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.*

Mateo 26:28 NVI *Esto es mi sangre del pacto que es derramada por muchos para el perdón de pecados.*

La importancia de tener en cuenta que es la Cena del Señor y por qué la tomamos, no tiene como único fin agregar conocimiento, sino que, ese entendimiento y esa comprensión de lo que es, tiene que llevarnos a mostrar una actitud correcta ante lo que hacemos.

¿Cuál debería ser la actitud correcta a la hora de compartir este tiempo tan importante?

1. Actitud de gratitud y esperanza.

Aunque probablemente sean muchas las circunstancias que hoy nos afligen, no significa que no hayan razones para estar agradecido con Dios.

Efesios 2:3-5 NVI *Como los demás, éramos por naturaleza merecedores de la ira de Dios.⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros,⁵ nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!*

Pablo es un ejemplo de alguien que sabe agradecer a Dios aún en situaciones extremas (carcel, escases, peligro de muerte), donde cualquiera se quejaría, Pablo agradecía.

Pablo tenía esta actitud porque él era un imitador de Cristo. (1 Cor. 11:1)

Mateo 26:26 NVI ²⁶ *Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a sus seguidores.*

¿Sabe en que contexto Jesús está dando gracias?

1 Corintios 11:23 NVI *Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado...*

Jesús quiere que recordemos que, aún en la noche más oscura, siempre sale el sol. El moriría en la cruz, pero resucitaría al tercer día.

Cuando tenemos el pan y la copa en nuestras manos, podemos mirar al cielo y agradecer, porque Dios nos salvó y prometió estar con nosotros siempre.

2. Actitud de auto-examen que nos impulse al arrepentimiento.

¿Cuáles son las áreas de mi vida que necesito cambiar?

Esta mesa, a la que somos invitados por gracia, es el lugar perfecto para abrir nuestro corazón y reconocer delante de Dios aquello que necesita sanidad.

1 Corintios 11:27-28 NVI ²⁷ *Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna, será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor.* ²⁸ *Así que cada uno debe **examinarse** a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.*

Lo que Pablo está advirtiendo aquí, es acerca del peligro de participar de este tiempo de una forma fría, indiferente, con ligereza. Esa es la actitud que debemos vigilar, por esto es importante que quién la tome, sea conciente de lo que está haciendo.

Pablo nunca está diciendo que la cena del Señor sea únicamente para quienes se sientan dignos por que son unos cracks.

Este es probablemente uno de los momentos donde más permitido está sentirse indignos. Ninguno de nosotros se ganó un lugar en la mesa de Dios por merito propio. Muchos cristianos piensan que para poder compartir la mesa, primero deben hacerse dignos en sus esfuerzos, pero eso es imposible, el único que nos hace dignos delante de Dios, es Cristo Jesús.

¿Quién necesita comer el pan, tomar la copa y reordar el sacrificio de Jesús?

Pecadores como vos y yo, que reconocemos nuestra necesidad de Jesús. Si entendiste lo que Cristo hizo en la cruz por tu vida, y reconoces tu necesidad de él, entonces en esta mesa también hay lugar para vos.

1 Corintios 11:28-29 NTV ²⁸ *Por esta razón, cada uno debería examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.* ²⁹ *Pues, si alguno come el pan y bebe de la copa sin honrar el cuerpo de Cristo, come y bebe el juicio de Dios sobre sí mismo.*

El problema no es acercarnos a la mesa siendo pecadores, esa es de hecho la actitud correcta (reconocer mi realidad), el problema es ignorar nuestro pecado, y pretender continuar como si todo estuviese normal.

3. Actitud de amor y aceptación mutua.

Uno de los propósitos principales de la exhortación de Pablo, era que al entender bien el propósito de la Cena del Señor, los miembros de la iglesia pudiesen superar sus diferencias sociales y económicas.

1 Corintios 11:33 NTV ³³ *Así que, mis amados hermanos, cuando se reúnan para la Cena del Señor, espérense unos a otros.*

La Cena del Señor es un recordatorio de la unidad que debe existir en el cuerpo de Cristo, y nos tiene que llevar a entender que en su mesa todos estamos al mismo nivel. Pescadores, recaudadores de impuestos, políticos, todos compartieron la misma mesa con Jesús.

Cuando tenemos la copa y el pan en la mano, nunca debemos olvidar, que tanto el rico como el pobre, el que tiene como el que no tiene, el que sabe como el que no sabe, todos necesitamos la gracia sanadora de Cristo.

Conclusión:

Todos somos pecadores, a pesar de eso Cristo nos invita a compartir su mesa.

Quizá en alguna oportunidad te excluyeron de alguna mesa en la que había personas que considerabas importantes, hoy Cristo, la persona más importante de este planeta te dice: Te amo, hay lugar para ti en mi mesa.